

Sencillamente, con la cantidad de grupos disponibles había que seleccionar los puntos más esenciales que era necesario proteger y concentrar los grupos cohetiles antiaéreos alrededor de ellos, asignando artillería antiaérea para otros objetivos de menor importancia, así como la aviación de caza soviética y cubana.

El regimiento de aviación de caza de la Agrupación tenía su base cerca de la ciudad de Santa Clara, en el centro de la Isla, lo que le permitía actuar tanto hacia La Habana, como hacia la dirección oriental.

De todos modos, es necesario señalar que las posibilidades potenciales de la aviación norteamericana superaban por mucho a las posibilidades de la defensa antiaérea de la Isla, en cualquier variante de ubicación de los grupos cohetiles que se adoptara, lo que constituía una violación flagrante del cuarto principio del arte militar enunciado por el mariscal Zhukov, en el que se plantea la necesidad del cálculo exacto de las fuerzas y medios en dependencia de la misión planteada.

La Fuerza Aérea de la Agrupación, integrada por la escuadrilla independiente de bombardeo, dos regimientos de cohetes alados tácticos tierra-tierra del tipo FKR y el regimiento de helicópteros, tenía la misión de destruir los desembarcos navales y aéreos del enemigo en cooperación con las tropas terrestres, con la Marina de Guerra y con las grandes unidades de las FAR cubanas.

Para cumplir esta misión un regimiento de cohetes alados FKR fue dislocado en la parte occidental de la Isla, cerca de Quebra Hacha, entre Mariel y Cabañas, y el otro en la parte oriental, en la zona de Mayarí Arriba, Sierra Cristal. Es necesario señalar que en realidad habría que desplazarlos hacia las posiciones de lanzamiento previamente preparadas que fueran ocupadas por los dos grupos de combate de cada regimiento. Se planificó el empleo de los regimientos de FKR contra los desembarcos navales, para lo cual se prepararon posiciones de lanzamiento que permitieran batir las zonas de desembarco más probables. Para lograr este objetivo se cooperaría con la escuadrilla independiente de bombardeo con aviones IL-28, con el regimiento de aviación de caza, con las tropas de la Marina de Guerra y con las grandes unidades cubanas.

El regimiento independiente de helicópteros se emplearía para la transportación de personal y cargas especiales, así como para la exploración y la dirección de las tropas.

A la Marina de Guerra le fue planteada la misión de destruir los barcos de guerra y los medios de desembarco del enemigo e impedir los desembarcos navales en las direcciones de La Habana, Banes y Cienfuegos, en cooperación con la Fuerza Aérea, las Tropas Terrestres y las FAR cubanas. Para esto contaba con un regimiento cohetil de defensa costera "Sopka", con una brigada de lanchas coheteras y con el regimiento de aviación con minas y torpedos, equipados con aviones IL-28. Los grupos cohetiles de defensa costera se ubicaron en Santa Cruz del Norte, Banes, Cienfuegos e Isla de Pinos. Desde el puerto de Mariel actuaban un grupo de ocho lanchas coheteras y además seis lanchas torpederas y dos barcos de lucha antisubmarina. En Banes actuaba un grupo de cuatro lanchas coheteras y dos barcos de lucha antisubmarina, mientras que en el puerto de Cienfuegos había seis lanchas torpederas y dos barcos de lucha antisubmarina. El regimiento de aviación con minas y torpedos tendría su base en San Julián, con aeropuertos de maniobra en Santa Clara y Holguín.

Cuando las unidades soviéticas ocupaban sus posiciones se verificaba el estado técnico de los medios de comunicaciones por radio, se ajustaban para el trabajo y se hacían pruebas muy breves de su funcionamiento, después de lo cual se mantenía el silencio de radio, prohibiendo la salida al aire de los mismos, lo que se hacía con el objetivo de evitar que los medios de escucha de los norteamericanos pudieran identificar las unidades y sus ubicaciones, con lo que se revelaría la composición de la Agrupación. Los medios fundamentales que poseían los norteamericanos para el monitoreo de las transmisiones radiales en Cuba, eran los barcos de patrullaje radiotécnico "Oxford" y "Sargent Müller", los que habitualmente navegaban a corta distancia del límite de las aguas territoriales de la Isla.

SECRETO Y ENGAÑO

Por aquellos días de mediados de agosto se hacía cada vez más claro para la dirección cubana que era un error el traslado en secreto de las tropas soviéticas con su arma-

mento hacia Cuba, pues esta circunstancia engendraba desconfianza hacia lo que se hacía, hacia la política y los métodos de la Unión Soviética y dañaba la credibilidad de Cuba. Era algo que nos ponía en desventaja desde los puntos de vista político y práctico.

Entonces los soviéticos se metieron en la discusión con los estadounidenses acerca de si las armas que se llevaban a Cuba eran defensivas u ofensivas y eso fue un grave error, pues era una cuestión de criterios, ya que cualquier arma puede ser de una u otra naturaleza en dependencia de la forma en que se emplee.

Al respecto el Comandante Fidel Castro expresó: **"Nosotros no estábamos fuera de la ley, nosotros no estábamos fuera de la moral, nosotros estábamos actuando conforme a los principios de la ley internacional, de la moral internacional, estábamos haciendo cosas a las que teníamos el más absoluto derecho..."** (1)

Por su parte el Gobierno cubano nunca entró en el juego de discutir si las armas eran ofensivas o no, reafirmando siempre su derecho soberano a disponer del tipo de armas que considerara convenientes, afirmando que nadie tenía derecho a establecer que tipo de armas podía o no podía tener nuestro país.

Pero la cuestión no era solo lo del secreto, pues muchas operaciones militares se hacen en secreto y es un principio el no permitir que el enemigo descubra las intenciones propias, sino que sencillamente se estaba mintiendo, se estaba engañando abiertamente al presidente Kennedy, y ese fue un error grave, muy importante. Eso nos hizo daño, pues se creó una atmósfera internacional hostil y se dejó la iniciativa a los Estados Unidos con las denuncias.

Coincidentemente, en los Estados Unidos se desarrollaba una escandalosa campaña propagandística contra Cuba y la Unión Soviética, la que era manipulada de acuerdo con sus intereses, participando en ella con sus declaraciones de manera creciente altos funcionarios del Gobierno, congresistas, líderes partidistas y otras personalidades; la campaña se hacía cada vez más belicosa y se exigía abiertamente la realización de acciones contra Cuba.

En esos mismos días de mediados de agosto, el belicismo contra la Isla adquirió un vigor inusitado. En el Congreso se demandaba con insistencia una acción de las Fuerzas Armadas norteamericanas, se incrementaban las operaciones clandestinas, la prensa infundía a la campaña una buena dosis de histerismo y se extremaba la vigilancia de los servicios de inteligencia, pues corrían rumores de actividades soviéticas fuera de lo normal en Cuba.

Entonces el comandante Ernesto Che Guevara y el capitán Emilio Aragonés Navarro fueron enviados a Moscú con el Proyecto de Acuerdo corregido y la proposición de publicarlo para tomar la iniciativa en la situación creada. Al respecto el Comandante Fidel Castro planteó: **"(...) se le ha dejado la iniciativa a Estados Unidos para crear todo un ambiente, toda una atmósfera de algo oculto, de algo que no es limpio, de algo que no es correcto. Entonces propongo publicar el Acuerdo, porque si nosotros estábamos haciendo una cosa absolutamente legal, absolutamente justa, ¿por qué teníamos que ocultarlo?(...) Me preocupaba mucho que al hacer una cosa legal se hiciera de forma que pareciera ilegal o inmoral. Estábamos haciendo una cosa legal, justa y moral, de acuerdo con la ley internacional, pero el manejo político no se estaba haciendo bien"**. (2)

No obstante, la decisión final del asunto se dejaba en manos de los soviéticos, pues se confiaba en su mayor experiencia.

Si se hubiera hecho lo planteado por la parte cubana el desarrollo ulterior de los acontecimientos hubiera sido muy distinto; incluso dos de los colaboradores más íntimos de Kennedy, Theodore Sorensen, su consejero especial, y McGeorge Bundy, asistente especial del presidente para la Seguridad Nacional, manifestaron posteriormente el criterio de que si se hubiera anunciado en la ONU que la Unión Soviética defendería a Cuba con proyectiles nucleares "hubiera sido una situación totalmente diferente" (Bundy) y "ciertamente hubiera sido más difícil para nosotros" (Sorensen). (3)

En Moscú le encomendaron al Estado Mayor General y al Ministerio de Relaciones Exteriores que analizaran las correcciones propuestas al Proyecto de Acuerdo y presentaran el informe correspondiente. Ahora bien, ¿cuáles eran los criterios de Jruschov sobre estas cuestiones del secreto y el engaño?, ¿en qué posiciones basaba su

actuación? Al respecto expresó en sus memorias:

"Los estadounidenses, a través de los canales que teníamos con el presidente Kennedy, nos habían advertido que sospechaban que estábamos instalando cohetes en Cuba y nos preguntaban si era cierto. Nosotros negábamos todo aquello. Podrán decir que fue una perfidia. Lamentablemente, esta forma de diplomacia se mantiene en nuestros días y no habíamos inventado nada nuevo, sólo aplicábamos los mismos recursos que ellos utilizaban en contra nuestra. Cuando ellos decidieron instalar sus cohetes nucleares en Turquía, Italia e Inglaterra no tuvieron en cuenta nuestros intereses, ni atendieron a nuestras protestas, lo hicieron basándose en la fuerza. Negaban que estaban espionándonos y sus aviones sobrevolaban nuestro territorio. Incluso cuando derribamos un avión espía U-2 sobre nuestro país, en mayo de 1960, al principio intentaron negarlo, y solamente cuando presentamos al piloto, Powers, se vieron obligados a reconocerlo. Entonces el gobierno de Eisenhower proclamó arbitrariamente su derecho a realizar espionaje abierto contra otro país en tiempo de paz, alegando que eso respondía a sus intereses. Podrían citarse infinitos ejemplos de semejante conducta(...)

"En un encuentro privado el secretario de Estado de los Estados Unidos, Dean Rusk, le manifestó a Gromiko, nuestro ministro de Relaciones Exteriores, que pensaban que estábamos instalando cohetes en Cuba y advirtió que no lo permitirían, que en el país se estaba creando una situación interna al respecto y que el presidente Kennedy no podría pasarlo por alto. Dijo que estaban dispuestos a todo y no se detendrían ante nada, que valoráramos la situación y adoptáramos medidas para evitar el enfrentamiento fatal que podría ocurrir si realmente los cohetes estaban en Cuba(...)

"Nosotros teníamos más argumentos jurídicos y morales que Rusk, sin duda, pues en aquellos momentos ya hacía tiempo que estaban instalados en Turquía e Italia los cohetes estadounidenses con cargas nucleares. Lógicamente, Gromiko lo negó todo, para eso era un diplomático. A pesar de todo continuamos la transportación e instalación de las armas, seguimos haciendo nuestro trabajo. Nos basábamos en lo siguiente: una cosa son las amenazas y otra la guerra, una cosa es sospechar que hay cohetes y otra demostrarlo con hechos innegables, además, desde el punto de vista del derecho moral y jurídico no nos podían acusar, pues no hacíamos nada que no hubieran hecho ya los Estados Unidos. Los derechos y las posibilidades de nuestros países eran iguales".(4)

Al observar el desarrollo de la Operación "Anadir" hay que reconocer que el Estado Mayor General soviético no estudió detalladamente una serie de particularidades de Cuba, las que no se tuvieron en cuenta durante la planificación de la misma, como consecuencia de lo cual las tropas experimentaron dificultades considerables. Como ejemplos de tales omisiones se pueden citar los siguientes:

La red cubana de carreteras no permitía el paso libre de la técnica de combate de grandes dimensiones por los itinerarios a seguir desde los puertos de descarga hasta los lugares de dislocación de las unidades, por lo que hubo que solucionar sobre la marcha y como se pudo una serie de inconvenientes que se presentaron inesperadamente.

En general el paisaje cubano no podía garantizar el enmascaramiento seguro de las tropas y los equipos, y los medios reglamentarios existentes por plantilla para estos fines no bastaban para solucionar esta tarea por completo, por lo que las unidades se encontraban expuestas en mayor o menor grado a los medios de exploración enemigos.

Las centrales eléctricas cubanas generaban corriente eléctrica con frecuencia de 60 Hz, por lo que no se podía aprovechar la red eléctrica industrial para satisfacer las necesidades técnicas de las unidades soviéticas.

La mayor de estas omisiones consistió en que no se tuvo prácticamente en cuenta... (Continuará...)

(*) Teniente coronel ® y fundador de las Tropas Coheteriles

1 Declaraciones hechas por el comandante Fidel Castro en la Conferencia Tripartita sobre la Crisis de Octubre, celebrada en La Habana, Cuba, en 1992.

2 Shriver, María: Misiles en el... Ob. Cit.

3 Blight, James G. y Welch, David A.: On the brink, Americans and Soviets Reexamine the Cuban Missile Crisis. The Noonday Press, New York, 1990

4 Operación Estratégica "Anadir" ¿Cómo... Ob. Cit.